

CURSO DE GNOSIS

B07.- EL MISTERIO DE LA LUNA

Vamos a iniciar nuestra cátedra de esta noche. Empezaremos a hablar hoy sobre algo inquietante que, a pesar de ser de tipo cósmico, sin embargo, está relacionado en alguna forma con la autorrealización íntima del Ser. Quiero referirme en forma enfática a la Luna. Conviene que conozcamos las influencias de la Luna y la relación de este satélite con nosotros mismos y con el planeta Tierra en general.

Hay dos teorías contradictorias en relación con el satélite lunar. La una asegura en forma enfática que la Luna es un pedazo de tierra disparada al espacio. Son varios los autores de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista que preconizan tal teoría. Se asegura que hace unos cuantos millones de años, cuando el cometa Condoor chocó con nuestro mundo Tierra, dos fragmentos de éste fueron disparados al espacio.

He ahí las dos lunas. Porque, si bien es cierto que la gente cree que tenemos una luna, en realidad de verdad tenemos dos lunas. La otra es tan pequeña que solamente se percibe a través del telescopio como un grano de lenteja, pero es de unos cuantos kilómetros, está bastante alejada de nuestro mundo Tierra, se le denomina "*Lilith*" y gira alrededor de nuestro mundo. Es la *luna negra*.

Mas no nos vamos a ocupar ahora de Lilith. Es necesario que nos ocupemos de este satélite que nos ilumina en la noche, porque guarda íntima relación con la parte psicológica de cada uno de nos.

En nombre de la verdad hemos de decir que este nuestro satélite, es más antiguo que nuestro mismo mundo Tierra, y así quedó demostrado ahora con las pruebas del carbono 14. Se han examinado cuidadosamente los guijarros traídos por los astronautas y definitivamente quedó aclarada tal tesis.

El mundo oriental afirma en forma enfática que "*la Luna es la madre de la Tierra*". He ahí dos posiciones ante este satélite y nosotros tenemos que desentrañar su misterio.

¿Es un pedazo de tierra disparado al espacio? Así lo aseguran muchos pseudoesoteristas y hasta esoteristas famosos. ¿Es más antigua que la Tierra? Así lo afirma el mundo oriental. ¿Cuál de las dos tesis será exacta? Los hechos tendrán que hablar.

Cierto autor, cuyo nombre no menciono porque en verdad nosotros no debemos en modo alguno criticar a nadie, se atrevió a decir que "es un planeta nuevo, que está naciendo, que está en proceso de formación", y que "vampiriza o succiona a la Tierra,

que vive de la Tierra”; pero los orientales dicen que “la Tierra es quien lo vampiriza a él”. ¿Quién tendría razón? Remitámonos a los hechos. Los astronautas han estado en la Luna, ustedes lo saben, nadie lo niega. Se han tomado fotografías y no hay nada que esté demostrando que la Tierra está vampirizando a la Luna. Si la estuviera vampirizando, habría vida en la Luna ya, y resulta que parece una bola de billar: volcanes apagados, mares sin agua, arenas y más arenas, guijarros y más guijarros, enormes rocas y nada de vida vegetal, ni animal. Entonces los hechos están demostrando que no está vampirizando a la Tierra. En cambio, la Tierra sí está vampirizando a la Luna, aunque que ya no tiene qué vampirizarle, pues tiene rica vida mineral, vegetal, animal y humana, es decir, se absorbió la vida de la Luna. Son los hechos, y me remito a los hechos. Si la Luna estuviera vampirizando a la Tierra, tendría vida, pero está bien muerta.

Dicen los orientales que es la madre de la Tierra. Estoy de acuerdo con ese concepto. Mas ¿cómo podríamos saber algo en realidad sobre la Luna, algo que no fuera la mera repetición de lo que dicen los orientales y de lo que dicen los occidentales? Solamente por la **visión oloestesnokhniana**, solamente por ese tipo de visión, nada más. Pero ¿qué clase de visión es esa que se llama Oloestesnokhniana? Ése es un tipo de visión que no pertenece al psiquismo inferior. Es el tipo de visión de aquel que conoce la Luz de la luz, de aquel que conoce la Llama de la llama, la Inteligencia de la inteligencia, la Verdad de la verdad, lo Oculto de lo oculto.

¿Podría acaso poseer ese tipo de visión el que todavía no ha desintegrado los agregados psíquicos que en su interior lleva? ¡Obviamente que no! Sólo con tal grado de visión sería posible saber algo cierto sobre la Luna.

En nombre de la verdad he de decirles que a mí, como iniciado o bodhisattva, me tocó trabajar en pasados mahamanvantaras y conocí, en realidad de verdad, a la antigua Tierra-Luna. Entonces era aquel satélite un mundo como nuestro mundo. Tenía rica vida mineral, vegetal, animal, humana; mares tempestuosos y volcanes en erupción, etc.

Todos los satélites de nuestro sistema solar formaron parte del pasado sistema solar, que en esoterismo se le denomina “*La Cadena Lunar*”. Entonces, cualquier sistema solar nace, crece, envejece y muere. Así fue la Cadena Lunar, incluyendo a la Luna ésta que nos ilumina en la noche, que era un mundo de los varios mundos de la Cadena Lunar.

Al tiempo de actividad se le denomina en esoterismo *mahamanvantara*; al tiempo, a la noche cósmica se le denomina *pralaya*. Así pues, la Luna tuvo vida y es la madre de la Tierra; esto hay que comprenderlo.

Cuando llegó la noche cósmica, la vida lunar se volcó en las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos, y la corteza geológica quedó abandonada, esto es, los mares poco a poco se fueron agotando, evaporando, y los volcanes agotaron sus

fuegos después de la séptima gran raza.

La Luna tuvo siete grandes razas, pero al finalizar al séptima gran raza, la vida lunar toda se volcó en la cuarta dimensión; mucho más tarde en la quinta, posteriormente en la sexta, y por último en la séptima dimensión. La corteza física propiamente quedó abandonada, convertida en un cadáver.

Y ese pasado sistema solar todo, cuyos únicos exponentes hoy en día son los satélites lunares de nuestro sistema actual, murió físicamente, pero continúa existiendo desde el punto de vista de eso que se llama *substancia*, es decir, en última síntesis quedó convertido en algo que podríamos decir *promateria*, en algo que se llama *iliaster*.

Esto es algo que nos deja pensar. Iliaster... ¿Qué es iliaster? Diríamos, el *protilo* para nuestra materia física (sin embargo este término, muy moderno, tampoco nos satisface). Es *substancia*, es el *mulaprakriti* de los orientales, etc.

Parece imposible, pero nuestro sistema solar, en última síntesis, podría reducirse a una semilla, a su *iliaster*, y eso es todo. Tomemos un árbol. Un árbol se ha desenvuelto de un germen y en el germen está en potencia el tronco, las ramas y las hojas, las flores y los frutos. El *iliaster* es la semilla de cualquier sistema solar. Así pues, la Cadena Lunar quedó reducida a su *iliaster*. En el *iliaster* quedó en potencia la materia, quedó latente.

Tengo que decir en nombre de la verdad que mediante ese tipo de visión citado, de naturaleza profundamente endotérica, se ha podido investigar los mundos en su *iliaster*. Están más allá del tiempo, también más allá de la eternidad, están depositados en el espacio profundo.

Oloostesnokhniana: He ahí el tipo de visión que nos ha permitido investigar en el *mulaprakriti*. Mundos depositados entre el seno profundo de la inmanifestación, aguardando una nueva manifestación. ¡Cuán interesante es eso!

Bien, cuando se inició la aurora de la nueva creación, del nuevo mahamanvantara, es decir, del nuevo gran día en que estamos actualmente, el Logos Causal o Logos-Causa entró en actividad. Él fue el que inició el torbellino eléctrico, el huracán eléctrico. Y fue entonces la electricidad la que diferenció al *iliaster primitivo*, y una vez diferenciado, entró en acción la dualidad.

Sin embargo, el iliaster, en sí mismo no es dual, es monista, incluye a *purusha* y a *prakriti*, es decir, al espíritu y a la sustancia; por lo tanto, es monista. Pero la electricidad del Logos Causal en la aurora de la creación diferenció a ese iliaster, y entonces surgió *ideos*, es decir, el *caos*, el *misterium magnum*, el *magnus limbus*, pues hay dos *limbus* existenciales: el *magnus limbus* del macrocosmos y el *limbus* del microcosmos.

Y así como del *magnus limbus* surge el universo nuevamente, despierta a una nueva actividad, así también, de nuestro *limbus microcósmico* pueden surgir, si así se quiere, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Cuando surgió el *limbus magnus*, como resultado de la diferenciación iniciada por el Logos-Causa, de inmediato entró en actividad el Logos solar, el Fuego (tenía que ser así). Los Elohim, desdoblándose, se convirtieron en padre-madre.

En suprema unión creadora de Él y Ella, de Osiris-Isis, surgió el tercero, el Kabir, el fuego que hizo fecundo a aquel *magnus limbus* donde estaba la semilla de este universo. Allí estaba contenida en potencia la materia. Ese es el auténtico *protilo original*, ésa es la *promateria*. Allí estaba en potencia, aguardando, y el fuego fecundó al *limbus magnus* y entonces la vida lunar entró nuevamente en actividad, ese *protilo* surgió a la existencia.

Los mismos elementos, base fundamental de la existencia de las criaturas, fuego, aire, agua y tierra, indubitadamente tienen su *protilo original*, su *iliaster*. Quien llegue a manejar el *iliaster* de los elementos, obviamente se convierte en rey de los elementos de la Naturaleza y del Cosmos.

Así surgieron los elementos. El fuego indubitadamente cristalizó en aire, el aire en agua y el agua en tierra, y vino a la existencia un nuevo mundo, un nuevo sistema solar que surgió del *iliaster*; una nueva Tierra, hija de la Luna, hija del alma lunar, hija del espíritu lunar, resultado de su *protilo original* o de su *iliaster*.

Esa Tierra, en principio, fue meramente *mental* durante la *primera ronda*, *astral* durante la *segunda ronda*, *etérica* durante la *tercera ronda*, y ahora que estamos en la *cuarta ronda*, es *física*. En la *quinta* volverá a ser *etérica*, en la *sexta* volverá a ser *astral* y en la *séptima mental*, y por último la vida regresará otra vez a su *protilo original*, a su *iliaster*, al germen de donde salió, a su semilla auténtica.

Así como en un grano, en un germen, por ejemplo en el germen de un árbol, está contenido en potencia todo el árbol, así, en el germen del Universo, está contenido en potencia todo el Universo.

Vean ustedes cómo la variedad es unidad. Dense cuenta ustedes cuán equivocados están muchos pseudoesoteristas, pseudoocultistas y científicos, cuando pretenden que “la Luna es un pedazo de Tierra disparado al espacio”. Ese concepto es falso. Hoy, el cascarón grosero que ha quedado, el cadáver ese ya sin vida, muerto, gira alrededor de su hija la Tierra. Y la Tierra la sigue vampirizando, absorbiendo todos sus elementos, aunque ya no tiene ni qué absorberle, ya le absorbió todo, la vampirizó. Así pues, no es la Luna la que está vampirizando a la Tierra, es la Tierra la que ha vampirizado a la Luna. Se equivocan los pseudoesoteristas y pseudoocultistas que pretenden que “la Luna es un pedazo de Tierra disparado al espacio”.

Hay que investigar directamente. En nombre de la verdad tengo que dar testimonio que, como bodhisattva, viví en la antigua Tierra-Luna y conocí sus siete grandes razas y sus poderosas civilizaciones. Un día llegará en que la pala de los astronautas, arqueólogos o geólogos que vayan por allí, descubran en el subsuelo lunar vestigios de antiguas culturas, y entonces se van a dar cuenta de que, realmente, “*la Luna es más antigua que la Tierra*”.

Ese frío cadáver irradia hoy muerte y desolación, desgraciadamente. Por ahí cierto hermano, que le dio por mirar fijamente la Luna durante horas, al fin perdió sus ojos, quedó ciego para siempre, ya ese hermano desencarnó.

Tiene gran influencia la Luna sobre las altas y bajas mareas (puesto que es la madre de la Tierra), sobre la savia de los vegetales, sobre los ciclos de las enfermedades, etc., etc., etc.

Sin embargo, es muy amiga de los brujos y de los magos negros. Recordemos nosotros a las hechiceras de Tesalia, que conocían a fondo los secretos de la Luna. Recordemos a los tántricos negros de Bengala y también transhimaláyicos, que no ignoran los secretos de la Luna.

Los adeptos del círculo consciente de la humanidad solar, que opera sobre los centros superiores del ser, guardan mucho secreto con relación a la octava esfera sumergida, que es de tipo lunar.

Cuando uno estudia «La Eneida» de Virgilio, el poeta de Mantua, el maestro del Dante florentino Alighieri, bien puede recordar lo que sobre las Islas Strófadas y aquella bruja llamada “Selene”, hablara entonces el gran iniciado Virgilio.

En nombre de la verdad decimos que es tenebrosa, terriblemente mecanicista. Desgraciadamente la heredamos en la carne, la heredamos en la sangre, en los huesos, en la psiquis, en todo, pues nuestro mismo mundo Tierra, con todas sus criaturas, es hija de la Luna. El mismo mundo de Yesod, el Mercurio o mundo vital etérico contiene también en sí mismo a la Luna. Tierra y Luna, en Yesod, son como un huevo de dos yemas. La misma cristalización de toda simiente, tanto en el ser humano como en las plantas y en todo lo que es, ha sido y será, se debe a las radiaciones lunares.

¿Cuál es el *misterium* por ejemplo de un árbol? Su semilla, su germen. ¿Cuál es el *misterium* de un hombre? Su germen, su semilla. Luego en el germen está el *misterium magnum* del hombre. Si nosotros no trabajamos con el *misterium magnum* del germen humano, no lograríamos jamás la autorrealización íntima del Ser; eso es obvio.

Incuestionablemente, ha surgido este Universo de su protilo original. Cuando Aries, el Cordero, el Fuego Sagrado fecundó al *gran limbus*, al *magnus limbus*, surgió la vida. Sólo por el lado de Aries, del Cordero, del Fuego (que se puede escribir con esas cuatro letras: INRI), es posible que nos independicemos de las fuerzas lunares; de lo

contrario, no es posible.

Es terriblemente mecanicista. En alguna ocasión les había dicho a ustedes que el Sol ha creado esta raza para hacer un experimento. ¿Cuál? Crear hombres, hombres solares, y las creaciones han sido pocas.

En la época de Abraham se realizaron algunas creaciones humanas. En la época, durante los primeros ocho siglos del cristianismo, hubieron algunas otras creaciones humanas. En la Edad Media unas pocas, y ahora, en este momento, el Sol está haciendo supremos esfuerzos para ver si logra algunas creaciones más. Lo intenta, antes de que llegue Hercólubus, el mundo que viene a producir el incendio universal y la revolución de los ejes de la Tierra, con el fin subsiguiente de la gran raza aria.

Pues bien, entonces sólo por el lado del Fuego, del Logos, por el lado de Aries, podríamos nosotros independizarnos de la mecánica lunar.

Todos los seres humanos son mecanicistas en un ciento por ciento, inconscientes, trabajan con la conciencia dormida, viven dormidos, no saben de dónde vienen ni para dónde van, están profundamente hipnotizados. La hipnosis es colectiva, masiva, fluye en toda la Naturaleza, deviene del abominable *órgano kundartiguador*. Esta raza está hipnotizada, inconsciente, sumergida en el sueño más profundo, y solamente es posible despertar destruyendo el *yo*, el *ego*, aniquilándolo, reduciéndolo a cenizas. Tenemos que reconocer, con entera claridad, que casi todos los seres humanos están en un nivel muy inferior del Ser.

Ante todo, pensemos un poquito, reflexionemos un instante sobre nosotros mismos. Hemos surgido de un rayo de creación particular. Cada uno de nosotros tiene su rayo particular de creación, y en ese rayo, al cual pertenecemos, hay distintos niveles del Ser. Algunos están en niveles demasiado inferiores, otros en niveles un poco más altos, porque uno es el nivel del borracho y otro es el nivel del esoterista u ocultista. Uno es el nivel del intelectual y otro es el nivel del sujeto emocional. Uno es el nivel de la mujer digna, modesta, y otro es el modelo de la mujer no digna, inmodesta. Hay distintos niveles del Ser.

Ustedes, mis queridos hermanos, ya a través de estas pláticas han recibido mucha ilustración esotérica. Les hemos indicado cómo independizarse de las fuerzas lunares, que son mecanicistas, y cómo adquirir la inteligencia solar. Les he dicho que por medio del fuego podemos liberarnos de la mecánica lunar. Les he dicho que por medio del fuego podemos nosotros convertirnos en hombres solares; pero ante todo quiero que seamos sinceros.

¿Ya se dieron ustedes cuenta del nivel del Ser en el cual se encuentran? ¿Están conscientes ustedes de que están hipnotizados, de que están dormidos? ¿Ya se han dado cuenta de que ustedes se identifican, no solamente con las cosas externas, con el mundo exterior, sino que también andan identificados consigo mismos, con sus pensamientos

lujuriosos, con sus borracheras, con sus iras, con sus codicias, con la autoimportancia, con la vanidad, con el orgullo, con el orgullo místico, con el automérito, etc.?. Por ejemplo ¿triunfaron hoy ustedes en el día? ¿Triunfaron sobre el día o el día triunfó sobre ustedes? ¿Qué defecto psicológico eliminaron en el día de hoy? ¿Están seguros de no haberse identificado hoy con algún pensamiento morboso o con algún pensamiento codicioso o con el orgullo o con el insultador o con alguna preocupación, con alguna deuda, etc., etc., etc.? ¿Ya se dieron cuenta del nivel del Ser en que se encuentran? ¿Pasaron a un nivel de Ser superior o se quedaron donde estaban?.

¿Creen ustedes, acaso, que es posible pasar a un nivel del Ser superior si no elimináramos determinados defectos psicológicos? ¿O es que están ustedes acaso contentos con ese nivel del Ser en el que actualmente se encuentran? No olviden, vuelvo a repetir, que en ese rayo al cual pertenecemos nosotros, hay distintos niveles del Ser, y si nos vamos a quedar toda la vida en un nivel del Ser, entonces ¿qué es lo que estamos haciendo?

Para cada nivel, en cada nivel, existen determinadas amarguras, determinados sufrimientos; eso es obvio. Todos se quejan de que sufren, todos se quejan de problemas, todos se quejan del estado en que se encuentran, de sus luchas, pero yo me pregunto una cosa: ¿se preocupan los hermanos, acaso, por pasar a un nivel del Ser superior? Obviamente, mientras estemos en el nivel del Ser en que estamos, tendrán que repetirse todas las circunstancias adversas que ya conocemos, todas las amarguras en que nos encontramos; tendrán que surgir una y otra vez los mismos problemas.

Muchos se quejan. Dicen: “Pero bueno ¿cómo hago yo para salir del estado en que me encuentro? ¿Cómo haré yo para pasar a un nivel superior del Ser?” Les explico que tienen que eliminar determinados defectos, más no quieren entender.

Debajo de nosotros hay diversos niveles del Ser. Encima de nosotros hay distintos escalones. En el nivel en que nos encontramos hay problemas: las luchas ya las conocemos, las dificultades son las mismas, nada cambia. Mientras estemos en este nivel en que nos encontramos, una y otra vez surgirán idénticas dificultades.

¿Quieren ustedes cambiar? ¿No quieren tener más los problemas que tanto les afligen: los económicos, los políticos, los sociales, los espirituales, los familiares, los de negocios, los de lujuria, los de odio, los de envidia, etc., etc., etc.? ¿Quieren ustedes salvarse de tantas dificultades? No tienen más que pasar a un nivel de Ser superior.

Cada vez que nosotros damos un paso hacia un nivel del Ser superior, nos independizamos un poco más de las fuerzas de la Luna, que las llevamos, como ya les dije, en la carne, en la sangre, y en los huesos, y en el espíritu, y en el alma, y en todo, porque somos “hijos de la Luna”, por desgracia.

Algunas veces hemos hablado nosotros sobre el “*rasgo psicológico característico particular*” de cada persona. Ciertamente cada persona tiene un rasgo característico

psicológico, eso es cierto. Unos tendrán como rasgo característico la lujuria, otros la codicia, otros el odio, etc., pero el rasgo característico es una suma de varios rasgos típicos particulares.

Y he de decirles a ustedes, mis queridos hermanos, que para cada rasgo característico particular, existe siempre un evento definido, una circunstancia definida. Que un hombre es lujurioso, obsérvese luego su vida y siempre habrá circunstancias de lujuria en su vida, acompañadas de determinados problema. Que otro es borracho, ese es su rasgo característico, obsérvese su vida. Que aquél es codicioso, bueno, ése es su rasgo característico y alrededor de él habrá cárceles, habrá problemas económicos, abogados, pleitos, etc., etc., etc. Para cada rasgo característico particular existe siempre una circunstancia o una serie de circunstancias definidas que se repiten siempre y siempre y siempre.

De manera que si nosotros no conocemos nuestro rasgo característico psicológico, vamos mal. Necesitamos conocerlo si es que queremos pasar a un nivel superior del Ser y eliminar de nosotros los elementos indeseables que constituyen ese rasgo característico psicológico particular. De lo contrario ¿cómo pasaríamos a un nivel del Ser superior? Ustedes quieren dejar de sufrir pero no hacen por cambiar, no luchan por pasar a un nivel superior del Ser; entonces ¿cómo podrían cambiar?

Ahora, hay un hecho concreto en la vida, y es el de la *discontinuidad de la Naturaleza*; eso es obvio. Todos los fenómenos son discontinuos. Así pues, los distintos niveles del Ser son discontinuos. Esto significa que mediante la evolución no llegaríamos jamás nosotros a la perfección. El dogma de la evolución no sirve para nada, como no sea para estancarnos.

Yo conozco a muchos pseudoesoteristas y pseudoocultistas, gentes sinceras, de buen corazón, embotelladas en el dogma de la evolución, que aguardan que el tiempo los perfeccione, y pasan miles y millones de años y nunca se perfeccionan. ¿Por qué? Porque no hacen por cambiar el nivel del Ser. Permanecen siempre en el mismo escalón. Entonces se necesita pasar más allá del dogma de la evolución y meternos por el camino revolucionario, por el camino de la revolución de la conciencia.

La evolución y su hermana gemela la involución son dos leyes que se procesan simultáneamente en todo lo creado, constituyen el eje mecánico de la Naturaleza, pero jamás nos llevan a la liberación. Forman la *rueda del samsara*.

Hay evolución en el grano que germina, en la planta que crece, da ramas y frutos. Y hay involución en el árbol que se va marchitando poco a poco, degenerando, entra en decrepitud y al fin muere. Hay evolución en la criatura que se forma entre el vientre materno, en el joven que se lanza a la lucha con la vida. Hay involución en el anciano que entra en el estado de decrepitud y al fin muere.

Las leyes de la involución y de la evolución son puramente materiales, físicas,

nada tienen que ver con la autorrealización íntima del Ser. No las negamos, existen, pero no sirven para la autorrealización. Nosotros necesitamos ser revolucionarios de verdad, meternos por el camino de la revolución de la conciencia. ¿Cómo podríamos pasar a un nivel del Ser superior si no fuéramos revolucionarios?

Observemos los distintos peldaños de una escalera. Son discontinuos. Así también son los distintos niveles del Ser, discontinuos. A cada nivel del Ser le pertenece determinado número de actividades. Cuando uno pasa a un nivel del Ser superior, tiene que dar un salto y dejar todas las actividades que tenía en el nivel del Ser inferior.

Me viene todavía a la memoria aquellos tiempos de mi vida, hace unos 30, 40 ó 50 años atrás. Fueron trascendidos. ¿Por qué? Porque pasé a niveles superiores del Ser, y lo que entonces constituía para mí la máxima importancia, mis actividades de aquella época, fueron suspendidas, cortadas, porque en los escalones superiores hay otras actividades que son completamente diferentes.

Así ustedes, si ustedes pasan a un nivel del Ser superior, tienen que dejar muchas cosas que actualmente son para ustedes importantes y que pertenecen al nivel en el cual se encuentran. Incluye esto un salto y ese salto es revolucionario, rebelde. Jamás es de tipo evolutivo, siempre es revolucionario, rebelde. No es evolutivo, no es involutivo tampoco, es revolucionario, rebelde. Y así nosotros, subiendo por los distintos niveles del Ser, llegaremos al nivel del Ser más elevado o a los niveles del Ser más elevados en Dios.

Dios mismo es inteligencia, es la *Inteligencia de la inteligencia*, no es la luz espiritual, es *Luz de la luz espiritual*, es la *Llama de la llama*, la *Verdad de la verdad*. Llegar a esa experiencia de lo *Real de lo real*, requiere pasar a niveles superiores del Ser y esto solamente es posible a través de incesantes revoluciones.

Cuando se estudian los Evangelios del Cristo, viene a darse uno cuenta realmente de que el Señor de Perfección quiere que nosotros nos liberemos. Veamos «Las Bienaventuranzas» por ejemplo. Son solares en un ciento por ciento, no lunares.

Comienzan Las Bienaventuranzas enseñándonos la *no identificación*. Dice el Señor de Perfecciones: "*Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos*". Pero bien ¿quiénes son los pobres de espíritu? ¿No se les ha ocurrido a ustedes pensarlo? Un hombre que está identificado con el dinero, con sus pleitos, con sus negocios, etc., ¿es acaso "pobre de espíritu"? Un hombre que está identificado consigo mismo, que está lleno de imágenes de sí mismo, en donde se siente grande, poderoso, sublime, inefable, etc., etc., ¿es acaso "pobre de espíritu"? ¡Es obvio que no! El que está lleno de sí mismo no ha dejado un puestecito para Dios. Entonces no es "pobre de espíritu". ¿Cómo podría ser bienaventurado?.

Miremos el orgullo, por ejemplo. No es solamente orgulloso el que tiene dinero.

No es solamente orgulloso el que pertenece a una familia muy “*popoff*”, como se dice. No es solamente orgulloso el que tiene un flamante automóvil, que se siente feliz con él. Hay otro orgullo. Quiero referirme en forma clara al *orgullo místico*. Algunas escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista dicen: “Mediante la ley de la evolución, algún día nosotros llegaremos a ser dioses inefables. El hombre está llamado a convertirse en un dios”. Claro, enseñanzas así lo conducen a uno al orgullo místico, al engrimiento espiritual, a la *mitomanía*. Porque el hombre, aunque sea muy perfecto en realidad, aunque llegue a ser un *bodhisattva*, no es más que eso, un hombre.

Dios es “*el Padre que está en secreto*”, sólo Él es Dios. El Padre puede tomar al hombre, si es muy perfecto, si es un *bodhisattva*, ponerlo en su mente o ponerlo en su corazón o ponerlo a trabajar fuera de sí mismo en algún lugar para que haga algo. Pero que ese hombre, ese “mequetrefe” se sienta siendo Dios, es mitomanía de la peor clase, del peor gusto.

Los hombres somos hombres y nada más que eso, hombres. Dios es Dios, pero nosotros los hombres somos hombres. El que se siente muy sabio porque tiene algunos conocimientos de pseudoesoterismo o de pseudoocultismo aquí en la mente, y piensa que ya es un gran iniciado, etc., etc., etc., ha caído en la mitomanía, está lleno de sí mismo. Cada uno de nosotros no es más que un vil gusano del lodo de la tierra. Cuando digo así empiezo por mí, que me considero eso y nada más que eso: un vil gusano del lodo del mundo.

Dios es Dios, pero eso es Él, ¡allá Él! Nosotros no somos dioses, somos simplemente viles gusanos del lodo de la tierra, y creernos dioses es un absurdo, o creernos sabios.

Así que, en realidad de verdad, mis queridos amigos, estar llenos de sí mismos, tener falsas imágenes de sí mismos, fantasías de sí mismos, no es ser “pobres de espíritu”.

Cuando uno reconoce su propia nada y miseria interior, cuando no se siente tan sublime ni tan dios ni tan sabio, cuando comprende que es un pecador como cualquier otro, entonces ya no está lleno de sí mismo y será “bienaventurado”.

Pero ¿qué es eso de “ser bienaventurado”? Muchos piensan que se será bienaventurado el día que se muera y se vaya por allá arriba, a gozar de la dicha celestial con los angelitos. ¡No!. Ése es un concepto falso. Bienaventurado significa “felicidad”, “será feliz”. ¿Dónde? ¡Aquí y ahora!.

"Entrará en el Reino de los Cielos". Correcto, que entre en el Reino de los Cielos. Pero ¿Dónde está el Reino de los Cielos? ¿En qué lugar del Universo está? Seamos sinceros consigo mismos. El Reino de los Cielos está formado por el *círculo consciente de la humanidad solar*, que opera sobre los centros superiores del Ser. Ése es el Reino

de los Cielos. Así pues, seamos prácticos y comprendamos todo esto; así debemos actuar.

El Evangelio del Señor comienza por enseñarnos la *no identificación*. Uno se identifica consigo mismo pensando que va a tener mucho dinero, un lindo automóvil último modelo o que la novia lo quiere o que va a conseguir una gran fortuna o que es un gran señor o que es un gran sabio. Hay muchas formas de identificarse consigo mismo. Uno tiene que empezar por *no identificarse consigo mismo* y después *no identificarse con las cosas de fuera*.

Cuando uno no se identifica, por ejemplo, con un insultador, lo perdona, lo ama, no puede herirlo. Y si alguien le hiere a uno el amor propio, pero uno no se identifica con el amor propio, pues es claro que no puede sentir dolor ninguno, puesto que no le duele. Y si no se identifica con su vanidad, no le importa andar por la calle aunque sea con unos calzones remendados. ¿Por qué? Porque no está identificado con la vanidad. Así, primero que todo, no identificarnos consigo mismos y luego no identificarnos con las vanidades del mundo exterior. Cuando uno no se identifica consigo mismo puede perdonar.

Recordemos la oración del Señor: “*Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*”. Yo digo algo más. No basta simplemente perdonar, hay que *cancelar las deudas*, y eso es todo. Alguien podría perdonar a un enemigo, pero no cancelaría las deudas jamás. Hay que ser sinceros. Necesitamos cancelar y ése es el sentido del fondo de aquella frase que dice: “*Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*”.

Mientras uno se identifique consigo mismo, no puede perdonar a nadie. A uno le duele que lo insulten, a uno le duele que lo humillen, a uno le duele que lo menosprecien. ¿Por qué? Porque tiene el yo del orgullo, tiene el yo del amor propio ahí adentro, bien vivo. Y mientras uno tenga el yo del amor propio, le duele que otro le hiera su amor propio. Así, si no nos identificamos, entonces nos es fácil perdonar, y aún digo más, cancelar las deudas, que eso es mejor.

Dice también el Evangelio del Señor: “*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad*”. Ésta es otra cosa que nadie la ha entendido. Bienaventurados, dijéramos, los *no resentidos*, porque si uno está resentido ¿cómo puede ser “manso”? El resentido se la pasa haciendo cuentas: “¡Ah! pero que yo le hice tantos y tantos favores a este individuo, que yo, y yo, y yo..., y le protegí, que le hice tantas obras de caridad, y vean cómo me ha pagado. ¡Ah! este amigo que tanto le serví y ahora no es capaz de servirme”. He ahí, pues, las cuentas del resentido.

El Evangelio del Señor, cuando dice: “*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad*”, debe traducirse: “*Bienaventurados los no resentidos*”. ¿Cómo podría uno ser manso si está lleno de resentimientos? El que está lleno de

resentimientos vive “haciendo cuentas” a todas horas; luego no es manso. Entonces ¿cómo podría ser “bienaventurado”?

¿Qué se entiende por “bienaventuranza”? Se entiende “la felicidad”. ¿Están seguros ustedes de que son felices? ¿Quién es feliz? He conocido gentes que dicen: “Yo soy feliz, yo estoy contento con mi vida, soy dichoso”, pero a esos mismos les hemos oído decir: “Me molesta fulano de tal”, “aquél tipo me cae gordo”, “no sé por qué no se me hace esto que tanto he deseado”. Entonces, no son felices. Realmente lo que sucede es que son hipócritas, eso es todo.

Ser feliz es muy difícil. Se necesita, antes que todo, ser “manso”. La palabra “bienaventuranza” significa “*felicidad íntima*”. No dentro de mil años. Ahora, aquí mismo, en el instante que estamos viviendo.

Si nosotros verdaderamente nos tornamos “mansos”, mediante la *no identificación*, entonces llegaremos a ser felices. Pero es necesario no solamente no identificarnos con nuestros pensamientos de lujuria, de odio, de venganza, de rencor o de resentimientos, no; hay que eliminar de nosotros a los “*demonios rojos de Seth*”, a esos agregados psíquicos que personifican nuestros defectos de tipo psicológico.

Tenemos que comprender, por ejemplo, lo que es el proceso del resentimiento, hay que hacerle la disección al resentimiento. Cuando uno llega a la conclusión de que el resentimiento se debe a que poseemos en nuestro interior el amor propio, entonces luchamos por eliminar el ego del amor propio, el yo del amor propio. Pero hay que comprenderlo para poderlo eliminar. No podríamos eliminarlo, si antes no lo hemos comprendido previamente.

Sí, mis queridos hermanos, para poder eliminar se necesita apelar a *Devi Kundalini Shakti*. Sólo Ella puede desintegrar cualquier defecto psicológico, incluyendo el yo del amor propio. ¿Están ustedes seguros de no estar resentidos con alguien? ¿Quién de ustedes está seguro de no estar resentido? ¿Quién de ustedes está seguro de no estar “haciendo cuentas”? ¿Cuál?

Todo esto que les digo a ustedes es de tipo lunar. Veán ustedes cómo llevamos la Luna hasta en la médula de los huesos. Y si queremos nosotros independizarnos de la mecánica lunar, tenemos que eliminar de nosotros mismos el yo del resentimiento, el yo del amor propio, porque escrito está: “*Bienaventurados los mansos (es decir, los **no resentidos**), porque ellos recibirán la tierra por heredad*”. Esto hay que entenderlo, mis caros hermanos, entenderlo con toda claridad meridiana. Cuando uno va entendiendo esto, avanza en el camino que conduce a la liberación final.

Sólo mediante el Fuego Solar, mediante el Fuego de Aries, del Cordero, del Carnero Encarnado, del Cristo Íntimo, podemos en verdad quemar todos esos elementos inhumanos que en nuestro interior llevamos. Y a medida que la conciencia se va

desenfrascando o desembotellando, vamos despertando.

Pero la conciencia no puede despertar en tanto continúe embotellada entre los agregados psíquicos que en su conjunto constituyen el mí mismo, el yo, el ego. Necesitamos pasar por la *aniquilación budista*, aquí y ahora. Necesitamos morir de instante en instante. Sólo con la muerte adviene lo nuevo. Si el germen no muere, la planta no nace. Necesitamos aprender a vivir, liberarnos de esa herencia lunar que tenemos. Tal herencia la traemos en verdad, mis queridos hermanos, desde el mismo protilo del cual surgió el Universo.

La Luna ha sido, pues, nuestra madre. Somos lunares, somos *selenitas*, aunque vivamos en la Tierra. Ahora necesitamos volvernos solares, marchar hacia la vida solar, recibir la iniciación solar. Si procedemos así, lograremos en verdad la felicidad auténtica y la liberación. De lo contrario, no será posible, no será posible. Necesitamos convertirnos en verdaderos hombres solares, en el sentido más completo de la palabra. Y no sería esto posible, si no eliminamos de nuestra naturaleza psicológica lo que tenemos de lunar. Si lo logramos, el Fuego nos liberará, nos transformará, hará de nosotros criaturas diferentes.

Hasta aquí mis palabras

Samael Aun Weor

[Volver](#)